

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion.—Es de día.

### ESCENA I.

*Lucía, Eva.*

LUC. Ya estás mejor?

EVA. Sí, Lucía.

LUC. Pues ahora debes dormir.

EVA. Ah! no vuelvas á insistir.

LUC. Eso te mejoraría.

Nada has dormido, en verdad;  
vamos..... un rato.

EVA. No puedo.

A mas, que le tengo un miedo  
horrible á la soledad.

LUC. Sufres?

EVA. Mucho, mi pulmon.....

LUC. No, tu enfermedad no es esa.  
de estarme engañando cesa;  
tú sufres del corazon.

EVA. Cómo!

LUC. Te estudié con calma

toda la noche, y..... cuidado,

Eva, ya te he adivinado,  
tu enfermedad es del alma.

EVA. Ah!

LUC. Lloras? ¿Por qué ocultarme  
de tu pecho el interior?

Sí, alivia nuestro dolor.....

EVA. No, tú no puedes curarme.

LUC. ¿Cómo me hablas de esa suerte?

Acaso encontraré un medio.....

EVA. No tengo mas que un remedio,

Lucía, y ese es la muerte.

LUC. Mas á un corazon herido

la amistad siempre ha aliviado,

Eva, que dolor contado

es un dolor dividido.

EVA. Por compasion!.....

LUC. ¿Mas qué cosa

ahora en tu vida ha pasado

que tanto te ha lastimado?

¡Ayer eras tan dichosa!

EVA. ¡¡Dichosa!!!

LUC. No? me estremeces.

¡Y nada me han referido!

Dime, ¿sabe tu marido

la causa porque padeces?  
 EVA. Ay! calla!  
 LUC. Me das espanto.  
 Veo aquí un misterio horrible..... [corta pausa]  
 Pero Ramon, ¿es posible  
 si siempre te ha amado tanto?.....  
 EVA. Lucía.....  
 LUC. ¿Lloras? ¡Dios mio!  
 ¡Qué corta luna de miel!  
 EVA. Por piedad, no me hables de él.  
 LUC. Yo creo que desvario.  
 Ah! ¡cuando eras tan dichosa!  
 EVA. Calla.....  
 LUC. No, porque te quiero.  
 ¡Y un cariño verdadero  
 no te tiene doña Rosa?  
 EVA. Ah! Quieres martirizarme!!  
 LUC. Callaré, pues que lo quieres;  
 pero, Eva, muy injusta eres  
 tus penas en ocultarme...  
 EVA. ¿Para qué te las diria?  
 Mi ventura te contaba  
 pues gozabas, y gozaba,  
 viéndote gozar Lucía.  
 Hice un secreto profundo  
 de mis tristes sinsabores,  
 porque en el mundo hay dolores

que no les comprende el mundo.  
 LUC. Cómo Eva! ¿no comprendiera  
 lo que sufres? No te entiendo.  
 ¿No te amo? ¿No te comprendo?  
 Como tú sientes sintiera.  
 EVA. ¿Lo quieres? Pues bien, Lucía,  
 te abriré mi corazón;  
 tendrás mucha compasion  
 ah! de la pobre alma mia.  
 Lo sabes, amé á Ramon  
 con el cariño de esposa,  
 con el de amante ardorosa,  
 ¡con todo mi corazón!  
 Tambien él me amaba así.....  
 Que no lo castigue Dios!  
 Mas del amor de los dos  
 solo el mio queda aquí!  
 LUC. Casi entenderte no puedo.  
 EVA. Tampoco yo no entendia,  
 y aun ahora, Lucía, ahora  
 de entenderlo me dá miedo.  
 LUC. ¿Pues qué, Ramon?.....  
 EVA. Ya no me ama.  
 LUC. Ah!  
 EVA. Y él no tiene razon.  
 Mas, ¿por qué mi corazón  
 aun siente aquí esa llama?

LUC. Mas, ¿cómo permite Dios?

EVA. Sí, compadéceme y llora; [pansa]

y yo lo amo mas ahora, [arrebato]

yo sola amo por los dos!

LUC. ¿Mas qué causó...

EVA. Que te asombre,

es lo que me admira á mí;

LUC. Mas por qué ha cambiado así?

EVA. Amiga mia, si es hombre.

LUC. Tu padecer me acongojal

EVA. Ay! con razon. Y entre tante

que yo derramo mi llanto

sin que nadie lo recoja,

y mi dolor comprimido

el corazon me lacera,

y cuando yo odiar debiera

con justicia, á mi marido,

nos juzgan enamorados...

LUC. Oh Dios!

EVA. Sangrienta ironía!

Sí, yo mi sangre daría

porque no fuesen errados!

Mi vida íntima es horrible;

pero es de necesidad

reir en la sociedad

per no parecer risible.

Por Dios! ¿quién no se quejara?

Y yo me callo discreta

LUC. Mas al ceñir mi careta

siento que se arde mi cara.

LUC. ¿Y has ocultado también

á doña Rosa tu llanto?

ella que te quiere tanto?

EVA. Ay! ella lo sabe bien.

LUC. ¿Y acaso á su hijo disculpa?

EVA. No.

LUC. Pues...

EVA. Su conducta aprueba

LUC. Su amor materno la lleva.

EVA. Si es de ella toda la culpa!

Domina ella á mi marido,

y contra mí le aconseja.

¡Ni amarme al menos lo dejal

y ya me lo ha pervertido.

LUC. Mas qué, ¿te odia?

EVA. Si querida

debieras ser de ella.

Mas no me odia, si obra así

lo hace por amor movida.

LUC. Eva, te engañas de hijo;

¿cómo el amor la ha impulsado?

EVA. Ama á su hijo demasiado,

tiene celos de su hijo!

La lleva su amor materno

Y yo me pesa. Mas no es amor de madre, ese es un amor del infierno.  
**LUC.** Mas no es amor de madre, ese es un amor del infierno.  
**EVA.** Oh! no. Lo dá Dios, Lucía, lo dá la naturaleza, pero á fuerza de grandeza muchas veces se estravía.  
**LUC.** Dá una madre á luz su hijo, y lo cria con cuidado;  
**EVA.** De antes de nacer lo ha amado su amor siempre en él vá fijo.  
**LUC.** De pequeñuelo lo vela con celo tan afanoso, que yo sé que de su esposo padre de su hijo, se encela. Despues, lo mira crecer de su vida al declinar, pues cómo le ha de gustar que ame y se una á otra mujer?  
**LUC.** Mas á la que su hijo elija, por tan grande amor llevada ha de hacer desventurada si está en lugar de una hija?  
**EVA.** Pero su culpa no es tanta si es su amor el que la lleva.  
**LUC.** Cómo! ¡la disculpas, Eva? Por Dios, que eres una santa!

Me quedo tambien ahora á acompañarla en la mesa.  
 ALB. ¡Díabolo! Si acaso Lucía mañana mi...

## ESCENA II.

Dichas, Alberto.

como tú en cuanto á lo bella que me amara como tú que como tú fueras mas que no...

**EVA.** Alguien viene.  
**LUC.** Si, es Alberto.  
**ALB.** Ah! Muy buenos dias, Eva. ¿Cómo ha seguido usted?  
**EVA.** Bien.  
**ALB.** Anoche la dejé enferma, es decir, esta mañana, pues ya eran las cuatro y media. ¿Pero ya mejor? Me alegro; pero dispensen advierta que ustedes nada han dormido.  
**EVA.** Se equivoca usted.  
**ALB.** De veras? Mejor es así. Mas ahora que usted está casi buena, vengo por Lucía.  
**EVA.** ¿Cómo?  
**ALB.** Yo la dejé aquí por fuerza, para que cuidara á usted, mas ya es de dia.  
**LUC.** ¿Qué piensas?

Me quedo tambien ahora  
á acompañarla en la mesa.

**ALB.** Diab! Si acaso Lucía  
mañana mi boda fuera,  
escogia una mujer,  
como tú en cuanto á lo bella,  
que me amara como tú,  
que como tú fuera buena,  
mas que no tuviera amigos  
ni en el cielo ni en la tierra.  
Mil veces me dejan viudo,  
por mas que mi rabia sea,  
las amigas si visitas,  
y los santos cuando rezas,

**EVA.** Un momento.

**ALB.** ¡Qué momento!

Por la mañana en la iglesia,  
en la tarde en el paseo,  
por la noche en una fiesta,  
á otro dia con su amiga...  
¡Al marido qué le queda? [pausa]  
Dispéñseme usted mis chanzas,  
mas ya se ha puesto usted seria.

**EVA.** No lo crea usted, Alberto;  
si es preciso que usted sepa  
hace tiempo, que me agradan  
sus chanzas y su franqueza.

**LUC.** [Ap.] (Cielos! me estremezco toda,  
porque pienso, con tristeza,  
que está, ¡pobre amiga mia!  
quemándole la careta.)

**ALB.** Pero, en fin, ya me retiro,  
pues en quedarte te empeñas.

**EVA.** ¡No quiere usted acompañarnos?

**ALB.** Sí, con mucha complacencia.  
Con mi mujer estaremos,  
y la tendremos á medias.

**LUC.** [Ap.] (Sus palabras me lastiman.  
¡Cuál lastimarán á ella!  
¡Cuántas la habré lastimado  
yo misma!)

**ALB.** Y á la hora de esta,  
¿aun duerme Ramon?

**LUC.** Sí, duerme.

**ALB.** Válgame Dios, qué pereza.  
¡Y Pablo? Tambien, ¿Pues cuándo  
sin su amiguito despierta?  
Se empeñó en quedarse anoche;  
Ramon, en que no se fuera,  
y.....

**EVA.** Y usted nó se quedó?

**ALB.** Yo tenia que hacer fuera  
muy temprano, y no creia  
que ya estuviesen despiertas,

como lo están, desde ahora,  
al subir por la escalera  
creí hacer aquí algún tiempo  
mi cuarto de centinela.

LUC. [Ap.] (Preciso es decirle á Alberto,  
que me ayudará en mi empresa,  
lo que pasa..... ¿pero cómo?  
Preciso es que no esté aquí ella.)

[Ap. á Eva] Déjanos por un instante.

EVA. [id. á Lucía] Mas, Lucía, que hacer piensas?

LUC. [id. á Eva] Después te lo diré todo.

EVA. [id. á Lucía] Pero.....

LUC. [id. á Eva] Quedarás contenta.

Tus cosas son como mias.

EVA. [id. á Luc.] Pero temo.....

LUC. [id. á Eva.] Nada temas.

Pronto te sigo.

EVA. [id. á Luc.] Cuidado!

ALB. ¿Secretos? Por Santa Tecla.....

EVA. Le decia, amigo mio,

que puesto que usted se queja,

se la dejo unos instantes.

ALB. Señora, si no era fuerza,

si yo decia.....

LUC. [Ap. á Alb.] Silencio.

ALB. [id. á Luc.] Bien.

[á Eva.] Espero que usted vuelva.

ESCENA III

Alberto, Lucía.

ALB. ¿Qué significa? Aquí hay algo.

LUC. Aquí hay mucho.

ALB. Mas no.

LUC. Confío

que me ayudarás.

ALB. Bien mio,

yo te ofrezco cuanto valgo.

¿Se trata acaso, Lucía,

de un desafío? Corriente.

LUC. Alberto, sé mas prudente.

ALB. Mucha prudencia es la mia.

LUC. Es que la cosa es muy seria

ALB. De una nueva moda. Eso es!

LUC. Por Dios, escúchame.

ALB. Pues

ya me callo, entra en materia.

LUC. Sabes que Eva y su marido.....

ALB. Se adoran, bien, adelante.

LUC. Ojalá!

ALB. Cómo! Un amante

yo no he visto mas rendido.

LUC. Te engañas; él la ha olvidado.

ALB. Ta, ta, ta, zelos tenemos!!  
 Déjame reir..... Nos vemos  
 de tal modo los casados.....

LUC. Deja la broma, aunque así  
 á tu carácter no cuadre,  
 y oye, de Ramon la madre  
 metió la discordia aquí.

ALB. ¿Y pasa la pena negra  
 la chiquilla? Es su calvario?  
 Pero si era necesario,  
 ¿qué otra cosa hace una suegra?

LUC. Mas sério es de lo que crees;  
 porque el marido, ¡qué horror!  
 primero olvidó su amor,  
 y sus deberes despues.

ALB. Ah!

LUC. Yo quiero restituir  
 la paz á este matrimonio;  
 Alberto, contra un demonio  
 es preciso combatir.

ALB. Es tu proyecto muy santo  
 yo te ayudo en cuanto pueda.

LUC. ¿Pero qué medio nos queda?  
 Oh! tenemos que hacer tanto!

ALB. Busca un medio.

LUC. Yo no sé.....

ALB. Tú, que piensas mas que yo.

LUC. Puede..... tal vez..... pero no. [Meditando]

ALB. ¿Mas qué sucede?

LUC. Veré. [Para sí]

ALB. ¿Qué dices?

LUC. Quitar de en medio  
 es preciso á doña Rosa,  
 y tal vez sola la esposa.....

ALB. ¡Ojalá sea un remedio!

LUC. ¿Mas de qué modo?.....

ALB. Lucía, ¿tiene en México parientes  
 doña Rosa?

LUC. Sí.

ALB. Corrientes.

LUC. Mas.....

ALB. Corre de cuenta mia.  
 ¿Acaso los quiere?

LUC. Sí,  
 mas de lo que es regular.

ALB. Bravo!

LUC. Cuando llega á amar,  
 no es amor, es frenesí.  
 Pero explícame.....

ALB. Nos vamos  
 á México.

LUC. Qué! ¿estás loco?

ALB. Eh! ¿me tienes en tan poco?

LUC. Mas cuál es tu plan? veamos

ALB. Este lo escojo entre otros.  
 Si pienso tanto! [*Con fatuidad*]  
 LUC. Adelante!  
 ALB. Que se venga, es lo importante,  
 doña Rosa, con nosotros.  
 Que es preciso irnos fingimos,  
 al viaje la convidamos,  
 ella y nosotros nos vamos,  
 se quedan solos, vencimos!  
 LUC. Estás loco! Qué has pensado?  
 ¿Con eso vas á salir?  
 ¿Cómo se te fué á ocurrir  
 un plan tan descabellado?  
 Ya de escucharte estoy harta.  
 ALB. Cuando una cosa resuelvo.....  
 Voy aquí muy cerca, vuelvo.  
 [*Tomando el sombrero y yéndose*]  
 Voy á fingir una carta.  
 LUC. Pero me has de escuchar antes.  
 Ven.  
 ALB. De México me llaman,  
 y mi presencia reclaman  
 asuntos interesantes.  
 LUC. Oh, no! mejor será hablar [*deteriéndole*]  
 á doña Rosa, y así  
 tiene ella confianza en mí,  
 y creo me ha de escuchar.

Estás demente de fijo.  
 Alberto; mejor lo haré.  
 Sí, yo la convenceré  
 que hace desgraciado á su hijo.  
 También le hablo á él, y con esto.....  
 ALB. Viene Ramon. [*Interrumpiéndole*]  
 LUC. Vete pues.  
 ALB. Si ya me vió.  
 LUC. Pues despues  
 Vete con cualquier pretesto.  
 ESCENA IV. [*Alto*]  
 ALB. Son tantas las cosas que me escriban  
 y me importa que me escriban.  
 RAM. Muy buenos dias, señora.  
 Alberto, muy buenos días,  
 ¿Qué tal dormiste?  
 ALB. Muy bien.  
 RAM. Y con razon, la fatiga.  
 Bien te ví vailar, ya ví  
 Cómo cumples tus teorías.  
 ALB. Qué quieres? la tentacion  
 la juventud.....  
 RAM. Es bonita  
 la disculpa! A ser al cabo



te resolviste, ¡qué risa!  
un muñeco de cilindro.....

ALB. Vaya, deja la ironía.

RAM. Abjurar tu voluntad

en los brazos de una linda,  
á ser ridículo y..... vamos,

todo lo que antes decias.

Pero estás ahora muy serio,

y por cierto que me admira.

ALB. Tengo razon, porque espero

en esta mañana misma,

Una carta interesante.

LUC. [*Aparte*] (Ya se le ha vuelto manía.)

ALB. Son asuntos que me importan,

y me importa que me escriban.

Es de México.

RAM. Ah!

ALB. No estoy

quieto hasta que la reciba;

y así es que voy ahora mismo.....

RAM. Tan temprano!

ALB. Si me avisan

que vendrá de extraordinario

RAM. Oh! si es así!

ALB. Adios, Lucía,

No me tardo un cuarto de hora.

conque, abur.

RAM. Hasta la vista.

### ESCENA V.

*Dichos, menos Alberto.*

RAM. Lucía, ¿justé no se inquieta  
por asuntos comerciales?

LUC. Mi ventura es tan completa,  
que siempre tranquila y quieta  
paso mis dias iguales.

El matrimonio es discreto,

yo sus secretos respeto,

un profano no ha de oirlos.....

Mas á usted puedo decirlos

pues que se halla en el secreto.

Siempre la mañana paso

al lado de mi marido;

pero si está ausente acaso,

tambien tengo un bien no escaso

y un bien muy apetecido.

Pues yo siempre apetecí

estar un gusto probando,

y entonces estoy así;

pues Ramon es para mí

un gusto estarlo esperando.  
 La vida se me presenta  
 risueña y siempre sin hiel;  
 y como sé que me es fiel,  
 aun sin él estoy contenta,  
 pues estoy pensando en él.  
 Siempre está mi corazón  
 en primavera lozana,  
 y mis días bellos son,  
 pues que la tarde, Ramon,  
 se parece á la mañana.

RAM. [*Con envidia*] Qué feliz!

LUC. Y mi marido,  
 que como lo amo me adora,  
 también feliz siempre ha sido,  
 fino, constante y rendido,  
 y amándose á toda hora.  
 ¡Qué vida tan de ventural  
 Dios con bondad amorosa  
 los puso, do no batallan,  
 á ese esposo y á esa esposa,  
 y mas cuando solos se hallan. (*Con intencion*)

RAM. O con una madre.....

LUC. No. [*Interrumpiéndole*]  
 Muchas veces sin querer  
 la suegra nos ofendió.  
 Al marido la mujer

y no á su madre escogió.

Esa madre será amable,  
 amorosa y no mudable.....

Pero dos buenos amigos  
 en dicha tan envidiable,

¿para qué buscar testigos?

Y á mas, puede suceder

que entre ellas, por cualquier cosa,

un disgusto llegue á haber,

y entre la madre y la esposa

no se halla á quien escoger.

Si sucede lo que dije,

por mal que al marido cuadre,

á alguna de ellas elije,

y ó bien á la esposa aflije,

ó bien aflije á la madre.

Y si en lucha tan cruel

vence la naturaleza,

y á una esposa humilde y fiel

martiriza, ¡pobre de él!

Allí su desgracia empieza.

Y ademas, de los casados

esos íntimos secretos,

hermosos por bien guardados.

¿Por qué ver adivinados

de otros ojos indiscretos?